

# La estrella

Bonitas son las enramadas  
de la mar; ufanos, los jardines  
de sus espejos de colores.

Vámonos por ellos, navegando;  
navegando, al cielo llegaremos.  
Aunque sin timón, voy a llevarte  
a conocer, allí, una estrella  
que siempre quiso conocerte.

En civiles guerras derrotado,  
a buscar la paz vine a tus quicios;  
y porque con el sentimiento,  
no con la inspiración, la pido,  
si de par en par me abres tu puerta,  
con más razón te lo festejo.

Se alegra la luna por mirarte  
si, con tu olor de ropa nueva,  
te paseas por la Plaza de Armas.

Yo, que jamás he trabajado,  
a trabajar me comprometo  
si te quieres casar conmigo;  
así, a tu mamá podré ofrecerme  
con la pretensión de verla suegra.

El sol alegra sus miradas  
cuando, en la playa, te desvistes  
con tu color de crema fresca.

Pobre yo reconocido, y tonto,  
cuando a ti me asomo y te contemplo  
soy gobernador, o presidente  
de la república, o cantante;  
como independiente me aseguro,  
porque sólo tú me estás mandando.

Vámonos al mar, a que navegues  
por el placer; al cielo vamos;  
ya una estrella, porque te conoce,  
te trae una flor entre sus alas.

De crema fresca y ropa nueva  
haces la paz donde me abrigas;  
de tan cierta que es, ya ni me acuerdo  
de cuántas guerras he perdido.

En cambio gané, pues tu me mandas,  
un estar sin bordes, un orgullo  
como de 15 de septiembre. ♦